

La Ofrenda



por
Douglas L. Crook

En la palabra de Dios, tenemos una verdad muy preciosa e importante en cuanto a la ofrenda. La ofrenda es lo que damos al Señor de nuestros bienes y de nuestro salario. Le devolvemos una parte de nuestras bendiciones materiales a Dios quien nos ha dado todo lo que poseemos.

Esta verdad, como muchas otras en la Biblia, ha sido abusada, interpretada falsamente y llevada a reproche por los que la usarían para su propia ganancia. Es una verdad que, por lo visto, muchos creyentes no entienden. Nuestra ofrenda no se da por responder a una súplica emocional o por ser recordado constantemente por el pastor de

la necesidad. Los motivos por los cuales debemos dar nuestra ofrenda son el amor, la obediencia y la fe.

Muchos tienen la idea que la ofrenda es como la lotería. Se da un poco ahora para luego poder recibir más. Muchos enseñan que si usted da un poco de su plata a Dios, él le dará mucho más. Este motivo y actitud es carnal. Cuando damos una ofrenda al Señor debemos tener la actitud de no esperar recibir nada en cambio. La damos porque amamos a Jesús y su palabra. La damos porque la Biblia nos exhorta a darla. La damos porque tenemos fe que lo que estamos apoyando es la obra eterna de la gracia de Dios.

¿Estoy diciendo que no hay promesa de bendición para los que dan al Señor? ¡No! Claro que hay bendición en dar a la obra de Dios, así como hay bendición por obedecer cualquier parte de la Escritura. En *2ª Corintios 9.8* leemos que al dador alegre esta promesa es dada: *“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente,*

abundéis para toda buena obra.” Toda gracia: pues eso es bendición verdadera. En el Antiguo Testamento leemos de las ventanas de los cielos siendo abiertas y la bendición de Dios siendo derramada por ser fiel en dar a Dios. Pero nuestro motivo no es para recibir. Tal vez dirá, ¿qué importa el motivo si todo sale en la misma manera? Dios mira el corazón y es importantísimo que encuentre el amor, la obediencia, la fe y nada más.

¿Está dispuesto usted a dar con estos motivos sin querer algo en cambio?

¿Cómo podemos dar al Señor? Una manera por la cual podemos dar al Señor es por ayudar a nuestro hermano en su necesidad. Esto fue el caso en ***los capítulos 8 y 9 de 2ª Corintios***. Los hermanos de las otras Iglesias mandaron dinero a los hermanos pobres en Jerusalén y fue como un olor grato a Dios. Pablo también exhorta a los ricos a compartir su riqueza con otros y a ser tan rico en buenas obras que son en bienes materiales. Cuando ministramos a las necesidades materiales de

nuestro hermano, ministramos al Señor y Dios es glorificado.

Otra manera por la cual la Escritura dice que podemos y debemos dar al Señor es por sostener la predicación de la palabra. En *1ª Timoteo 5.17 y 18* somos avisados que los que trabajan en dar la palabra y en enseñarla son dignos de recibir el sostén de los que reciben el beneficio de su ministerio. Cuando hay un amor para el evangelio ese amor producirá un sentido de responsabilidad y deseo de sostener la proclamación de ese mismo evangelio. Pero muchos no son fieles en dar su ofrenda porque no sienten su responsabilidad de apoyar al evangelio. No aman la Palabra de Dios con todo su corazón. Yo creo que la predicación de la cruz es el poder de Dios y que algún día se manifestará abiertamente ser exactamente eso. Para mí es un privilegio tener oportunidad de sostenerla. Dios no necesita mi plata, ni tampoco la de usted, pero nuestra obediencia e identificación con la palabra de Dios ahora, en esta vida, es

importante en determinar nuestro lugar con Cristo por la eternidad.

Hay muchos "ministros" que dicen que tienen derecho a su ofrenda. ¿A quién debemos sostener? *“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra.” 1ª Tesalonicenses 5.12 y 13* Debemos reconocer, en todo el sentido de la palabra, a los que ministran entre nosotros en la asamblea local. Necesitamos saber que es realmente un siervo de Dios. Este conocimiento viene por observar la vida y el testimonio diariamente y por escuchar su enseñanza constantemente. No vaya a mandar su plata a un predicador, aunque predica bien, que no le conoce en este sentido. De la asamblea local entonces, individuos se pueden ser mandados como misioneros, evangelistas, pastores y maestros siendo ayudados por la ofrenda de los hermanos. En esta manera el evangelio fue anunciado por todo el mundo

en el tiempo de Pablo y creo que es todavía el plan de Dios para el día de hoy.

En *3ª Juan 5 al 8* leemos que es la responsabilidad de los creyentes de sostener el evangelio y no la de los incrédulos. Muchas asambleas quieren vender cosas en el nombre de la Iglesia para ganar plata para la obra. Muchas veces venden a los incrédulos. ¡No es su responsabilidad sostener la predicación del evangelio! Los creyentes no deben tener que comprar algo para dar plata a la Iglesia. Deben sentir su responsabilidad y dar su ofrenda. Nosotros, los creyentes, necesitamos aprender ver la necesidad y responder a ella. Necesitamos buscar la voluntad de Dios en cuanto a lo que debemos dar regularmente y cuando hay necesidad especial y después separar esa cantidad y entregarla sin falta a su destino.

Con Dios, la cantidad de plata no es importante. Hay los que pueden dar cinco dólares y hay los que pueden dar cinco millones. Dios honra los dos grupos si dan de acuerdo con *2ª Corintios 8.12*. Dios quiere que demos con voluntad dispuesta y

según lo que tenemos. Si no sabe qué cantidad de ofrenda dar regularmente, yo recomiendo fuertemente que empiece con el diezmo del Antiguo Testamento. Muchos discuten que el diezmo no es una doctrina del Nuevo Testamento. No voy a discutir eso en esta lección, pero sin duda la doctrina del Nuevo Testamento es la generosidad o liberalidad en el dar de la ofrenda (*Romanos 12.8*). Si damos menos que el diezmo yo lo encuentro difícil considerarlo generoso o liberal.

Un pensamiento más en cuanto al dar de la ofrenda. En *Mateo 6*, Jesús dice que la izquierda no debe saber lo que hace la derecha. En otras palabras, nuestra ofrenda debe ser dada sin el reconocimiento de los hombres. Si quiere que todos sepan lo que da, su ofrenda llega a ser una manera de gloriarse en sí mismo. Esto es pecado. Que el Señor nos ayude ser dadores alegres, liberales y dispuestas para expresar nuestro amor, obediencia y fe.



Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
www.agfwheatridgeco.com